

nombres alegóricos usados en Egipto; nueva prueba del origen de los conocimientos médicos de los Griegos. Cuando los sueños ó el oráculo habian revelado un remedio eficaz, era grabada su preparacion sobre las columnas del templo ó en tablas votivas. Así es como la célebre composicion de Eudemo contra la mordedura de los animales, dada á conocer por Galeno y por Plinio, estaba inscrita sobre las puertas del templo de Cos. Recientemente han sido halladas algunas tablas votivas, que tenian descritos dichos medicamentos: y se refiere que un soldado ciego recobró la vista despues de haberse frotado con sangre de gallo blanco mezclada con miel; que para un vómito ó esputos de sangre el oráculo ordenó á Julian que tomase en el altar piñones, que los mezclase con miel y comiera de ellos por tres dias y Julian fué curado. El hijo de Lúcio fué acometido de una pleuresía, el dios le prescribió en sueños, que tomase ceniza en el altar, que la mezclase con vino y se la aplicase sobre el costado, y el enfermo se salvó ejecutándolo.

Con ocasion de los templos dedicados á Esculapio, sin duda es oportuno decir aquí algo de la *serpiente*, que figuraba en primera línea entre los símbolos de que estaba rodeado el dios de la medicina y que aun se halla en los tiempos modernos sobre todos los monumentos que se refieren al arte de curar. Desde la antigüedad mas remota fué honrada la serpiente como emblema de la inteligencia, de la prudencia, de la astucia. Es una supersticion ó creencia que remonta hasta la seduccion de Eva, á la serpiente de bronce fabricada por Moisés, á la serpiente Piton y á los dioses, fetiques de la Guinea. La rapidez con que se mueve, las figuras místicas que al parecer forma plegándose sobre sí, su fuerza, su longevidad, el peligro de su mordedura, todo esto debió herir la imaginacion de los primeros hombres y hacerles atribuir á dicho reptil una naturaleza particular y superior. Los Fenicios le llamaban el demonio bueno; los egipcios representaban al mundo por una serpiente metida en un huevo; los romanos y los Griegos veian tambien en ella el emblema de la eternidad. La serpiente debe principalmente el haber sido elegida para símbolo de la vida y de la salud al poder de rejuvenecerse, que aparentemente posee, cambiando su piel, y aun designaba la prudencia y la vigilancia, necesarias al médico. Plinio dice que la serpiente es el emblema de la medicina porque suministra remedios preciosos al arte de curar, y Nicandro ha hecho asunto de uno de sus poemas la historia natural y el empleo médico de los reptiles. La opinion de Plinio se ha propagado hasta los tiempos modernos, pues las farmacopeas árabes y las de los últimos siglos hacen grandes elogios de las propiedades de la vívora. Moisés Charas hizo de ella la materia de sabias investigaciones y de sus trabajos mas importantes.

Háse visto que en esa larga série de años, llamados *tiempos heroicos*, durante los cuales la nacion griega llevó á efecto tan grandes cosas, marchó tan rápidamente hácia la civilizacion, las ciencias naturales y especialmente la materia médica no hicieron señalados progresos. Los Griegos añadieron muy poco respecto á este punto á los conocimientos que habian recibido de los Egipcios. Hasta el tiempo de los Asclépiades y en el momento en que el templo de Cos llegó á ser el asiento de una verdadera escuela médica, aunque hubieran sido hechas bastantes observaciones sobre las enfermedades, aunque la higiene se habia mejorado y una especie de práctica racional habia tomado insensiblemente el puesto de las ceremonias místicas, bien rara véz se acudia á los medicamentos y el génio médico habia hecho muy pocos descubrimientos entre las sustancias naturales, dotadas de propiedades curativas. Sin embargo, se habian añadido algunas fórmulas á las de los Egipcios y modificado, segun ciertas reglas del arte, las que se recibian de los oráculos. Los medicamentos estaban divididos en tres clases; las cataplasmas de yerbas machacadas *καταπαστα*, los unguentos *χρυσια* y las bebidas *πιστα πομυτα*. Herófilo que vivia 570 años antes de nuestra era y cien años antes de Hipócrates es el primer médico que reunió estas fórmulas, las colocó metódicamente y compuso con ellas una farmacopea, que no ha llegado á nuestros tiempos. Epiménides, que vivia 500 años antes de J. C. y era filósofo, poeta y médico, dejó muchas fórmulas de medicamentos propios para curar las enfermedades contagiosas. Como vivió muchos años, atribuyeron las gentes su longevidad al uso de unas pastillas compuestas de malva-visco, de asfodelo ramoso, gamon, de escila, *Epimenidium*, Teofr. y Plin., de aceite de sésamo, de almendras machacadas y de miel. V. Cadet. J. de ph. t. V, 87.

No podemos terminar lo referente á este período, durante el cual Homero publicó sus escritos inmortales, sin hablar de dos sustancias medicamentosas citadas por este príncipe de los poetas y que han sido objeto de numerosas investigaciones, de curiosos comentarios. La una es el *moly*, que Mercurio dió á Ulises, *Odyss.* lib. X., para prevenirle contra los encantos de Circe; la otra el *nepenthes*, *Odiss.* lib. IV, vertido por Helena en el vino que ofrecia á Telémaco, como un medicamento propio para calmar la cólera y hacer olvidar todos los males.

Se han vulgarizado dos opiniones relativamente al *moly* y al *nepenthes*; ¿ha hablado el poeta de dos medicamentos reales, de dos plantas conocidas y usadas entre los griegos, ó no deben atribuirse mas que á una alegoría, á una de aquellas ficciones que le son tan familiares; en una palabra, ha querido personificar en algun modo los prudentes consejos de Mercurio y las palabras encantadoras de Menelas?

El *moly* ha preocupado no solamente á los eruditos y á los anticuarios, sino tambien á los naturalistas. Homero dice que esta planta tenia la raiz negra y las flores blancas. Teofrasto pretende que dicha raiz es redonda, bastante semejante á la de la cebolla y sus hojas á las de la escila. Si se añade que preserva de los encantos, ó en otro sentido, que disipa la embriaguez, será preciso referir muy naturalmente el *moly* al género *allium*. Tambien Lineo ha creido reconocerle sin duda en el que ha llamado *allium moly* aunque tenga flores amarillas y no crezca en la Grecia, ó en el *A. chamae moly*. Otros le refirieron al *A. nigrum* L., *Monspessulanum* Wild., al colchico, á la peonía, á la ninfea, al eleboro, y todo sin que haya sido completamente resuelta la cuestion. Segun Plinio, XXV, 8, en su tiempo se decia que el *moly* crecia en los alrededores del lago Ferreo.

Respecto al *nepenthes* no se han entendido mejor los antiguos ni los modernos por mas conjeturas que han hecho sobre el particular: Plinio cree que el poeta ciego debia referirse al zumo de la *enula campana*, *inula helenium*, no al thimus incanus, XXI, 91, por ser la émula, planta que se creia proceder de las lágrimas de Helena; pero por mucha exageracion que se conceda á los dichos homéricos, no es posible admitir, que en este caso se refieran á los productos aislados de un vegetal, simplemente tónico, algo escitante y diaforético, mucho menos aun á la buglosa ni á la borraja, de propiedades aun mas inocentes, si bien citadas respectivamente por Galeno y por Plutarco como representantes del *nepenthes*; otros quieren que sea una composicion de azafran, de cáñamo y de beleño; Guyon dice que el *nepenthes* no es mas que el haschis, igual tambien á la preparacion, que segun Diódoro hacian las mujeres de Tebas «para moderar el acceso de la cólera y hacer olvidar todo dolor» semejante además á la que en el dia usan en la misma localidad y parecida añade, de acuerdo con el Dr. Auber, porque tiene por base el cáñamo, á la que emplean en Egipto modernamente solo los pobres y de la cual puede desconfiarse porque puede producir accesos de furor. Desde luego se ve que esta última circunstancia no se halla muy conforme con lo espresado por Diódoro. Borrhiquio, Sprengel y aun James opinan que sea el ópio unido al estramonio ú otra datura, remedios comunes en Grecia por su comercio con el Egipto, por esta misma razon Pedro de la Valle lo refiere al café, que está muy lejos de ser calmante ó estupefaciente, como parece que lo era el *nepenthes*: Virey en 1809 emitió la opinion de que este era el *bengé* ó *bindjü*, *Benghie*, *Buang*, *Bangie*, que usaban los árabes desde tiempos muy remotos, composicion de muchas plantas narcóticas del Oriente y especialmente de los granos del *hyosciamus datura*, Forskallh, aunque segun Guyon y otros el *beugé* es el mismo *haschis* (1) ó una bebida compuesta de cáña-

(1) Véase esta palabra al tratar mas adelante de los árabes.

mo, conocida en la India con aquel nombre : lo mismo pudiéramos decir del *Malach*, *Mosjusck*, *Assyounis*, *Teriaki*, composiciones antiguas del Africa y de la India que tenían por base el haschis.

En medio de opiniones tan divergentes sobre la naturaleza real del *moly* y del *nepenthes*, algunos sabios de épocas diferentes no creen ver en estas designaciones del poeta mas que alegorías ó una ficcion poética, por medio de la cual ha dado cuerpo á su pensamiento y fijado la imágen que habia concebido, poniendo en un caso en boca de Mercurio y en otro en manos de Helena los medios que debian servir á Ulises para resistir á los artificios de Circe y á Telémaco, el recurso para apaciguar su resentimiento y su cólera. Lo que parece confirmar especialmente respecto á la última sustancia este modo de ver, es la etimología de la palabra *nepenthes*, evidentemente formada de la negacion griega *ne* y de *pentos* pesar. El erudito anticuario, Mr. Cap, cuya opinion es muy respetable, acepta mas bien que otras la última esplicacion, que sentimos no ver apoyada, á nuestro entender, en fundamentos bastante sólidos, puesto que la etimología nada dice que pueda ser admitido con rigor. Es verdad que las demás opiniones tampoco pueden tener una base muy sólida; pero constando, como consta que las propiedades atribuidas al *nepenthes*, por ejemplo, son tan conformes con las que observamos en el haschis y en otras materias narcotizantes, que desde tiempos muy antiguos han tenido uso en la India, en el Egipto y en otros países relacionados con la Grecia; mas natural y sencillo parece que el poeta hubo de referirse á esas sustancias. Y supuesto que estas pueden variar considerablemente en su mezcla ó composicion, sin que esperimenten grande alteracion las propiedades fisiológicas ó terapéuticas, de ahí que los comentaristas cuando han emitido una opinion razonable como la de Borriquo, de Virey etc., aunque no manifiesten conformidad en puntos accesorios, digámoslo así, están acordes en el fondo de la cuestion, partiendo del narcotismo, tan bien pintado por Homero. Sin embargo, como todo lo que decimos no puede pasar de congeturas mas ó menos probables, dejamos al lector en libertad de elegir la opinion que juzgue mas fundada en razon.

Lineo dió el nombre de *nepenthes* á un género de plantas pertenecientes á la ginandria tetraginia, en el que incluyó la única especie de Zeilan, llamada *destilatoria*, notable porque la costilla de sus hojas termina en una suerte de urna ó copa con su tapadera, procedente de la modificacion del limbo, la cual urna se encuentra llena de agua todas las mañanas. El célebre mineralogista, D. Donato García, nuestro amigo ya difunto, tenia por curiosidad un individuo de la mencionada especie puesto en un cuadro. Los modernos han formado bajo semejante tipo la familia de las *Nepentheas*, afine con las *aristoloquieas*, y Gray ha llamado píldoras de

nepentheas á unas citadas por Dorvault que se parecen á las de cinoglosa opiadas.

S. II.

ROMANOS.

Durante los seis primeros siglos de la fundacion de Roma, casi no se halla entre los romanos rastro de sus conocimientos médicos. Los etruscos, que parece habian sido al principio una colonia griega fueron los primeros habitantes de la Italia que practicaron las ciencias divinas y el arte de tratar las enfermedades por medio de cantos mágicos. Las divinidades médicas de los romanos eran las mismas de los griegos: adoraban á Apolo y á Esculapio, á Lucina que confundian con Diana, y á Juno y Palas ó Minerva. Hércules, Silvano, Mercurio, eran mirados como los protectores del arte de curar. El Isis egipcio, así como Sérapis tenían altares en Roma. La diosa *Febris* tenia un templo sobre el monte Palatino; en Crémona habia otro templo consagrado á la diosa *Mephitis*. En caso de peste ó de epidemia grave enviaban embajadores á consultar al oráculo de Epidauro, se ordenaban en Roma ceremonias llamadas *Lectisternas*; en fin, el dictador clavaba solemnemente un clavo en la muralla derecha del templo de Júpiter Capitolino, confiando en que esta ceremonia pondria término al contagio.

En la época en que Marcelo, Escipion y Paulo Emilio trasportaron á Roma las costumbres y los conocimientos de los pueblos que habian vencido, fué cuando los romanos principiaron á tomar gusto á las ciencias y las artes. Al paso que sus relaciones con los griegos se multiplicaron, se desarrolló tambien el lujo, y algunos médicos griegos fueron á establecerse á Roma. Estos pretendidos médicos eran en su mayor parte aventureros ó esclavos libertados, que cuando mas sabian practicar la sangría, sacar los dientes ó muelas y curar las heridas. Algunos establecieron baños, otros abrieron tiendas que llamaban *oficinas*, en las cuales vendian medicamentos y ejercian alguna otra parte de su arte. Plinio habla, XXIX,6, refiriéndose á Cassio Hemina, autor muy antiguo, de un tal Archagato del Peloponeso, venido á Roma 219 años antes de J.-C., á quien el senado concedió derecho quirital y el que estableció una oficina en uno de los arrabales de la ciudad, de modo que puede considerársele como uno de los farmacéuticos mas antiguos, cuyo recuerdo conserva la historia.

Así como los griegos habian tomado de los egipcios sus conocimientos médicos, los romanos adoptaron de los griegos el método de tratar las enfermedades y hasta las espresiones técnicas, que se refieren á los

medicamentos. Poco á poco principiaron á estudiar el arte de curar y á practicarle: Caton, el censor en su odio excesivo contra los griegos y los médicos, ejercia él mismo la medicina; murió de 85 años y proporcionó á su mujer una larga vejez, pero siguiendo segun Plinio principios enteramente opuestos á los de los griegos. Poseia un libro antiguo de recetas, el que ha tenido presente Plinio, XXIX, 8, al cual se conformaba escrupulosamente el mismo Caton, aunque segun refiere su método no debia ser muy elevado, *Caton de re rustica*. A ejemplo de Crisipo y de Pitágoras profesaba hácia la col, *brassica oleracea*, L., una verdadera veneracion, y asegura que él y toda su familia habian sido preservados de la peste por las prodigiosas virtudes de dicho vegetal. Es de notar que las propiedades médicas de la col han sido igualmente celebradas por Plinio, Aristóteles, é Hipócrates mismo, y que esta planta ha gozado en la antigüedad de una gran reputacion curativa, de la cual es necesario convenir en que ha decaido mucho modernamente.

En tiempo del emperador Augusto es bien sabida la reputacion que dieron al médico Antonio Musa los baños de agua fria, con que curó á aquel una grave enfermedad, por lo cual el mismo emperador y el senado recompensaron generosamente á dicho médico; consiguió este el derecho de caballero ó sea de llevar anillo de oro, distincion ya otorgada á todos los médicos de Roma por Julio César, pero que no debia observarse; de todos modos por los méritos de Antonio Musa lograron la exencion de tributos, Hist. L. de Esp., por los Mohedanos t. 3., p. 121. Parece que los médicos romanos fueron por último divididos en *arquiatros palatinos*, ó médicos imperiales con la investidura de *condes palatinos*, que les señaló Justiniano, equiparados con los duques ó vicarios desde el siglo v, y en médicos populares, llamados tambien por algunos *arquiatros*. Roma tuvo uno de estos para cada uno de los 24 barrios, y era elegido entre siete. Cantú, H. Universal, Lib. VII, cap. 23.

§. III.

CELTAS.

Apenas existen monumentos como no sean muy oscuros relativamente á la civilizacion y á los conocimientos de los primeros Celtas (1), que comprendian á los galos, á los belgas y despues á los habitantes de la Gran Bretaña. Los *druidas* eran entre ellos á la vez magistrados, sacerdotes y médicos. Los *bardos* se dedicaban á la poesia y á la historia: las mujeres

(1) El idioma celta segun Cantú, refiriéndose á Wiseman, es de origen indio, tit. 1.º, pág. 62, 1854.

que tenían el nombre de *abraunas* eran adivinatoras, hechiceras, que curaban á los guerreros heridos, asistían á las parturientas, esplicaban los sueños y recogían plantas á las cuales atribuían virtudes mágicas.

El *visco cuercino* ó *muérdago* era entre los celtas la planta sagrada (¹). Los druidas y los vacceos, sacerdotes del segundo orden, buscaban esta planta en las encinas y la cogían con gran pompa el sexto día de la luna en el nacimiento de cada año; estaban vestidos de blanco y armados de una hoz de oro. Cuando habían cogido el vegetal parásito, eran sacrificados dos toros blancos y distribuidas por el pueblo las ramas de la planta. Todavía no hace dos siglos que los muchachos de la ciudad de Angers gritaban por las calles el día primero del año pidiendo cuartos: ¡al *muérdago*, el año nuevo! Como los druidas celebraban sus ceremonias debajo de las encinas, atribuían al visco propiedades maravillosas y el poder de curar todas las enfermedades. En los alrededores de Chartres y de Dreux, que parece debe su nombre á los druidas, es donde se hacían principalmente la investigación y las ceremonias del *muérdago*.

El *sélago* y la verbena estaban también en mucha veneración entre las naciones drúidicas. Se cogía el *sélago* (²) poco más ó menos con las mismas ceremonias que el *muérdago* y se extraía de él un zumo ponderado [para muchas enfermedades, entre otras para los males de ojos (³).

Se recogía la verbena ó *hierobótano*, *planta sagrada*, al levantarse Sirio, y esta recolección era acompañada igualmente de ceremonias místicas; servía la planta para las lustraciones y creían que disipaba los maleficios. La verbena de los druidas, *V. officinalis* L., no debe ser la misma de que habla Virgilio y Plinio, pues esta es olorosa y lo son diferentes especies del género verbena. Estaba también en uso entre los galos antiguos el *beleño*, cuya recolección iba igualmente acompañada de ceremonias raras y de fórmulas misteriosas, así como el *samolus* que se duda si era la *plamplina* de agua, *S. Valerandi* Lin., ó la yerba de Santa Bárbara, *Erisimum*

(¹) El *muérdago*, *viscum album* L., de la familia de las loranteas, crece sobre un gran número de árboles, pero rara vez en la encina. La planta parásita que se desarrolla en este árbol es el *Loranthus europæus*, L., parecido al visco, aunque es mucho más pequeño; su corteza es gris y las articulaciones de las ramas estriadas transversalmente, al paso que en el visco lo son en sentido longitudinal.

(²) No es seguro que el *sélago* de los druidas fuera el *Licopodium sélago*, L., ó musgo derecho, porque este no es una planta suculenta ni posee por otra parte más que propiedades acres, drásticas y vomitivas; sin embargo, se atribuye también propiedades purgantes al *sélago* de los antiguos galos que se recogía con abluciones y ofrendas de pan y vino, partiendo el colector descalzo y vestido de blanco; apenas descubría la planta, se inclinaba como por casualidad, y haciendo pasar la mano derecha bajo del brazo izquierdo, la arrancaba sin emplear el hierro, y la envolvía después en un lienzo que solo había de servir una vez. Plinio, XXIV, 2.

(³) *Sel*, en lengua céltica, significaba vista. Algunos autores pretenden que era quemada la planta y recibido su humo en los ojos.

Barbarea L., ó barbárea vulgar. Esta era recogida en ayunas y con la mano izquierda, arrancada de la tierra sin mirarla y arrojada de la propia manera en los bebederos de los ganados, con lo cual eran preservados de las enfermedades.

Entre los preservativos sagrados de los druidas ninguno competia con el nuevo símbolo conocido con el nombre de *huevo de serpiente*, que no era otra cosa que la petrificación de *erizo marino*, *Helmintholitus equinus*.

A esto se limitan los documentos mas ciertos suministrados por la tradicion relativamente á los conocimientos que poseian en materia médica los Celtas. V. *Hist. des gaul. Depuis le temps le plus reculés jusqu' á l'entiere soumission de la Gaule á la domination romcaira*. 2.^a edit., París, 1835.

§. IV.

ESPAÑOLES.

Se ignora el nombre y las costumbres de los primitivos habitantes de la Península ibérica (1). Los llamados *túrdulos* ó *turdetanos* que ocupaban

(1) Se ignora tambien el nombre de España en la primitiva lengua de los habitantes de esta Península. Algunos escritores antiguos, Varron, citado por Plinio, lib. 3.^o, 1.^o, digeron que el nombre *Pania* ó *Spania* viene de Pan, personaje que vino con Dionisio ó Baco y se quedó por rey de España; Justino, lib. 44, lo deriva del rey Híspalo ó Hispano. La primera etimología es admitida por Aldrete, Ort. de la L. Cast.^a, l. 3, c. 2. El padre Pineda, *de rebus Salomonis*, IV, 14, y San Isidoro, 9, 2, derivan á Spania del hebreo *Sapa*, lábio, playa, rada ó ribera, ó de *Sapan*, esconder ó tapar, creyendo que podia aludirse á los mineros ocultos en las minas que explotaron los fenicios. El padre Isla, l.^a nota aDuch., quiere que Spaña ó Hispania venga de una palabra vascongada que significa lábio, lo que se interpretaria de una misma lengua, como dice la escritura. Samuel Bochart ha propuesto para la derivacion de España el fenicio *Span* ó *Saphan*, conejo, y así la llamarían tal vez los fenicios *Sphanisan* ó *Spanisan*, esto es, region cunicularia ó conejera, abundante en conejos. La mayor parte de los extranjeros han adoptado esta opinion, y tambien algunos eruditos españoles la han admitido como el P. Florez, tít. 1.^o de las medallas, y los Mohedanos, Hist. L de E., tít. 1.^o, dis. 1.^o

Aldrete cree que el nombre de *Iberia* es mas antiguo que el de *España*, y otros escritores piensan lo mismo sin bastante fundamento. Los griegos le usan con mas frecuencia que el de *Spania*, y segun Estrabon, lib. 3, solo se llama Iberia á la estension comprendida entre el Ródano y el Ebro, y despues á la que se halla entre este rio y los Pirineos. Herodoto, lib. 1.^o, parece que da tambien á entender que el nombre de Iberia no se estendia á toda nuestra nacion, pero Diódoro Sículo lo refiere á toda la Península, lib. 5.^o, cap. 2, concretándose alguna vez á la Bética. Se ha pretendido que *Iberia* se derivaba de Ebro, y que este rio recibió su denominacion de los iberos orientales, pero no consta que vinieran á visitar á nuestros antepasados. Samuel Bochart conjetura que los fenicios llamaron Iberia á la parte que riega el Ebro como el último confin del mundo, teniendo presente que la palabra hebrea *Eber* que los caldeos llaman *Ebua* ó *Ibra* y en plural *Ebrin* ó *Ibrin* seria adoptada por los fenicios, para espresar el último término de sus viajes que designaban bajo la denominacion de *Iberia*. *Esperia* llamaron los griegos á nuestra nacion como á la Italia, porque observaron que en la parte occidental de estas regiones aparecia Venus despues de ponerse el sol, planeta que llamaron en tal caso *Hesperos*. El nombre de *Tarsis* ó *Tarteso* se cree que perteneció á la Bética ó Andalucía. Véase Mohedano obra citada.

la Andalucía, según los escritores mas antiguos, debian ser los mas sábios, porque tenian leyes y poemas escritos en verso con seis mil años de antigüedad, dice Estrabon, lib. 3.º, refiriéndose á la opinion de ellos mismos, sin que carecieran los demás españoles (¹) de conocimientos literarios, como lo indica el espresado geógrafo igualmente. Los volúmenes mencionados por este escritor y cuya antigüedad no puede admitirse, han desaparecido sin dejar huellas y así tenemos que acudir á los griegos y á los latinos para entresacar algunas noticias relativas á los tiempos mas lejanos. Entre los primeros el precitado Estrabon es el que da mas pormenores, y entre los segundos Plinio el naturalista. Aquel manifiesta que las costumbres de nuestros mayores eran parecidas á las de los otros pueblos antiguos; en medicina tampoco habia de variar, y el mismo geógrafo dice refiriéndose especialmente á los lusitanos: « cuando alguno cae enfermo le llevan y ponen en los caminos ó en las plazas para que todos los que pasen y tengan esperiencia de aquella enfermedad, le dén noticia de los remedios correspondientes, como lo ejecutaban los antiguos egipcios», libro 3.º (²). Era muy famoso el veneno llamado *tóxico*, que hacian con una planta semejante al apio y mataba sin dolor. Este tóxico que tomaban los antiguos españoles en sus desgracias para darse la muerte, no es conocido hace muchos años, si bien algunos han creido hallarle en el extracto de cicuta y otros en una preparacion del tejo, *taxus mecereon*, pero con la misma razon podemos atribuirle al *ranunculum palustre*, mucho mas venenosos que las otras plantas y tal vez mas parecido que ellas al apio, por diversas circunstancias fáciles de apreciar teniendo presente los conocimientos botánicos de aquellos tiempos.

Los dioses de los egipcios, de los griegos y de los romanos, tuvieron tambien templos en España, cuyos habitantes prepararon la cerveza desde la época mas remota; obtuvieron aceites, cera, miel, pez, granos purpúreos y minio que debia ser cinabrio comunmente, pues ambos nombres

(¹) Se ha dicho que Tubal vino á poblar la nacion española, pero semejante opinion desconocida de los antiguos se ha difundido con alguna aceptacion desde la Abulense, y mas aún desde la publicacion del falso Beroso por Antonio de Viterbo en tiempo de los reyes católicos; despues fué apoyada por Josefó, San Gerónimo, San Isidoro, el arzobispo D. Rodrigo Gimenez, Florian de Ocampo, Esteban de Garibay, P. A. Benter, Juan Basco y por otros. Los Padres Juan de Mariana, José Moret y Gabriel Erihau dieron poderoso motivo á que dicha opinion echase mas profundas raices. Todos tres desecharon el falso beroso y conservaron la noticia de Tubal, que tambien apoyan Ferreras y Barnuevo. D. José Pellicer, escluyendo á Tubal, le sustituyó con su sobrino Tarsis, en lo que muchos le han seguido posteriormente. No tiene bastante fundamento la venida de Tubal ni lo de Tarsis, sobre lo cual puede verse el tomo 1.º de los Mohe-danos y especialmente la segunda disertacion.

(²) Lafuente H. de Esp., tom. 1.º, pág. 302, y Moledano, tom. 3.º, pág. 219, copian esto mismo, que se halla tambien en los historiadores de la medicina. Algunos otros pretenden que los griegos aprendieron de los españoles esta práctica, fundamento de la medicina hipocrática.

eran confundidos por los griegos y por los latinos: recibieron de los fenicios conocimientos muy superiores, cuando otros muchos pueblos yacian en la mas grosera ignorancia, y su trato y relaciones con los celtas por la parte del Norte, hicieron que los españoles, adoptando gran parte de las costumbres de estos, y comunicándolas otras, se convirtieran en *celiberos* y recibieran despues los de los griegos y de los romanos.

Estos últimos nos han dejado aún mas noticias que los griegos con respecto á la farmacia y materia médica de los españoles. Plinio sobre todo, que vivió en España algun tiempo, ha recapitulado algunas tradiciones; al mismo tiempo ha recogido lo dicho por otros escritores, y lo ha transmitido todo, unido á sus propias observaciones: refiere la invencion de la betónica (*betonica officinalis* ó *alopecurus* L.) por los betones, de la yerba *cantábrica*, que algunos han tenido por la escorzonera, Morales por la centaurea y otros por el *convolvulus cantabrica* L.: esta fué descubierta por los cántabros. Era famosa la bebida de las *cien yerbas*, en la cual entraba vino melado, ignorándose los demás simples que la componian hasta el número citado; se la miraba como muy saludable y aún agradable, pues se usaba como regalo en los convites, XXV. Parece que esta grata bebida debia ser muy antigua y se habia perdido con el tiempo la fórmula de su composicion.

La invencion de la betónica hubo de llamar mucho la atencion: Antonio Musa le dedicó un opúsculo, que fué impreso en Venecia en 1547 por las famosas prensas de Aldo Manucio y aún atribuido á Apuleyo. Musa conviene con Plinio en que era tal la virtud de dicha planta, que la casa en cuya huerta existiera, se creia libre de enfermedades. Secaban sus hojas para hacer polvos muy eficaces en distintos casos. De ella hacian vino y sacaban tambien un líquido acetoso, útil para fortificar el estómago y aclarar la vista. Era recetada contra la tos y los esputos de sangre, como cordial, calmante, antiepiléptica, y para fortificar los nervios; se la reputaba antitísica, antihidrópica, antiperiódica; la aplicaban con oximiél sobre las heridas; en fin, la betónica venia á ser la panacea universal, muy al contrario de lo que en el dia se observa.

Se cuenta que Sexto Pomponio, hombre muy importante de la España Citerior, se curó la gota metiendo las rodillas en los montones de trigo de sus graneros, de donde los pacientes le fueron deudores de un remedio tan sencillo, y asimismo de la aplicacion de la raiz de *verdolaga*, pendiente al cuello para curar el dolor de garganta. A la verdolaga le atribuyeron tambien otras muchas virtudes imaginarias. Por medio de un sueño fué inspirada cierta matrona romana para que avisase á un hijo que se hallaba militando en la Lacetania y habia sido acometido de los primeros síntomas de hidrofobia ó iba á serlo (como lo fué al recibir la carta), á consecuencia de

una mordedura de perro rabioso, para que le avisase, repetimos, de la virtud antihidrofóbica del agua de la raíz del *rosal silvestre*, la cual luego de tomada por el soldado le hizo recobrar la salud y sirvió con igual utilidad en otros muchos casos la misma bebida que Plinio califica de único remedio contra la rabia.

En la misma Lacetania, provincia de Lérida, se había hallado el remedio contra la picadura de la víbora y de otros animales venenosos, y precisamente en la heredad de un español en cuya casa se hospedaba Plinio; tal remedio fué la planta llamada *Dracunculo* ó dragonte menor, *Arum serpentaria*. L. Pl. XXV, 6. Los cominos eran empleados contra los flatos, dolores de estómago y de vientre, sobre todos los que se criaban en la Carpetania. También fué conocida en España la virtud del *opio*; se duda, si como veneno ó como medicamento. La propiedad tóxica de algunos hongos, cuyos caracteres describe Plinio, XXII, 46, debió acreditarse entre los españoles, si ya no lo estaba, con la muerte de Anneo Sereno, oficial de la guardia de Neron y de los otros compañeros de convite, los que habían comido setas. De este Anneo perteneciente á una familia distinguida de Córdoba hablan Séneca, epist. 64, y Tácito, lib. 13 de sus An.

El *aspálato* ó espina vulgar llamada por los árabes *darsisahan*, cuyas virtudes ensalza Dioscórides, I, 19 (1), parece que se empleaba para la confección de unguentos y pastillas de olor. La abundancia de los hinojos dió origen al campo llamado *feniculario*; Estrabon, lib. 3.º: las serpientes usaban esta planta para rejuvenecerse y aclarar la vista, segun Plinio; no es de estrañar, pues, que un vegetal tan notable tuviera aplicaciones médicas entre nuestros mayores. Estos usaron probablemente los baños de agua fria, antes que los introdujeran en Roma Musa y su hermano Euforvo. También los baños termales y aguas minerales fueron explotadas, particularmente por los romanos, en nuestra península. La sal española (2) era muy preferida para los males de ojos y para otras enfermedades, Plin. XXXI, 9; se la aplicaba en fomentos desleida en leche. Despues del ático no hubo litargirio, *espuma de plata*, mas estimado, que

(1) El aspálato, dice Plinio, que es una espina blanca; Dioscórides reconoce dos especies, una rojiza y otra blanca; Serapion lo considera como ún sándalo particular; segun Galeno, puede sustituir al agnocasto. Laguna, dice, que se engañan los que presumen que el aspálato es el leño aloes ú olivastro de Rodas. Otros escritores creen que sea el *convolvulus scoparius* L., contra lo cual se presenta modernamente la opinion de Guibourt, que atribuye una de las especies de Dioscórides al leño aloes y la otra al falso ébano, *citissus laburnum*, ó al *citissus spinosus*, sin que se hayan puesto aun de acuerdo los anticuarios sobre este como tampoco sobre otros puntos.

(2) Estrabon cita una sal roja que usaban los lusitanos, la cual molida se hacia blanca. Plinio, dice, lib. XXXI, que en cierta parte de España sacaban salmuera de los pozos y mezclándola con las sales del leño quemado hacian sal artificial de igual fuerza que la natural.

el español, fué usado en colirios, y entre las mujeres para quitar las cicatrices y manchas de la piel, para hacer resplandeciente el cabello ó tal vez para teñirlo; sus propiedades médicas eran variadas, entre otras las de ablandar y criar carne en las úlceras. El *silis* ó tierra bolar servía para la pintura y para hacer emplastos.

Hipócrates prescribe el *salsamentum gaditanum*, de morb. intern., para la dieta de los hidrójicos. Parece que no era otra cosa que caldo de pescados, preparado en Cádiz, el cual se repartía por todo el globo. De la cebada hacían los españoles una *lisana*, de la cual habló Tiranio Grácula, citado por Plinio, y además formaban la bebida llamada *Zithum*, que Dioscórides distingue del *Curmi*, aunque Laguna y otros confundan ambos nombres como referentes á la *cerveza*, cuya preparacion variaba probablemente en los dos casos. La *celia* ó *ceria*, mencionada por Plinio Floro y Paulo Orosio no debía ser tampoco mas que *cerveza*; su espuma servía para mantener brillante el cutis de las mujeres. Los celtíberos que adoptaron de los celtas sus costumbres, ceremonias y misterios para la recolección de sus plantas y su uso, y que emplearon además la *pulsatilla*, unieron la miel al cocimiento de cebada y usaban á pasto comun el *hidromel*.

No se sabe de cierto en qué tiempo comenzaron á usarse en España las sustancias y prácticas mencionadas; algunas indudablemente tenían una antigüedad remota; otras fueron aportadas por los extranjeros que ávidos de nuestras riquezas, vinieron á posesionarse de esta península tan predilecta, señaladamente de los emperadores romanos.

Aunque de época bastante próxima á la nuestra, merecen citarse tres sugetos importantes: *Lucio Aneo Séneca*, cordobés, del tiempo de J. C. (1) escritor, elocuente, filósofo estóico, maestro de Neron y su víctima, el que nos ha dejado, entre otras obras, dos curiosas; la primera, las *Cuestiones naturales*, cuyo tercer libro trata de las aguas en general, fuentes intermitentes, etc., manifestando el autor las ideas mas extrañas, á propósito para estraviar la mente de los alquimistas, como lo cree Hoefler. El cuarto libro de las cuestiones es referente al Nilo y sus inundaciones periódicas: con este motivo, pasa en revista Séneca diferentes opiniones geogónicas antiguas, y manifiesta la suya de que el Egipto es producto de los aluviones de dicho rio. Parece que en sus tragedias ha entrevisto la existencia del América. La otra obra es: de *Rebus phisicis, medicis, mathematicis, historia animalium ac de similibus*, en la cual trata de la virtud de las plantas, de las aguas naturales y de las termales, pero siempre en estilo emblemático.

(1) Cuvier supone que nació hácia el año 13 de la Era Cristiana.

El segundo escritor de la época citada es *Marco Aneo Novato*, hermano de Séneca, también natural de Córdoba, citado por Plinio como uno de los autores de que se valió para escribir de las *medicinas que se hacen de las plantas que se siembran en los huertos*, XX.

El tercero es *Elio Adriano*, natural de Sevilla, quien sucedió á Trajano en el imperio; parece que se dedicó á todo género de estudios y con alguna especialidad á la medicina. Fabricio, Bib. grec. t. III, p. 34, dice, que Adriano sobresalió en el arte de curar, que inventó un *colirio* y un *antídoto* que ha llevado el nombre de su inventor y ha sido incluido en los antidotarios de Aecio y de Nicolás de Villanueva. Cuvier, T.º 1.º p.ª 236, Hist. d. sc. n., cita un mosaico construido por mandato de este príncipe, y descubierto en la Palestina con la representación de los animales del Egipto y de la Etiopía, los que llevan sus propios nombres; así dice el célebre naturalista francés que ha sido fácil reconocer el verdadero *ibis* de los egipcios y otros animales. También se cita una carta en la que describe Adriano las costumbres de Alejandría.

Aunque al tratar de algunos pueblos, cuya civilización es poco conocida, ó ha sido absorbida, digamos así, por la de los griegos y de los romanos, no nos hemos concretado al período previamente establecido por evitar el cúmulo de subdivisiones y porque la historia no es siempre tan precisa como debía serlo; en general, puede darse por terminada con la relación precedente la primera época de esta historia, época de los tiempos fabulosos, que remontando á las primeras edades se detiene unos cinco siglos antes de la Era Cristiana. Desde dicho tiempo que se refiere con corta diferencia á las conquistas de Alejandro, al primer vuelo del poder de los romanos, á la aparición de Aristóteles y al nacimiento de Hipócrates, comenzó un segundo período mas glorioso para el espíritu humano, mas rico en datos históricos positivos, mas brillante para el arte de curar, y durante el cual tendremos que señalar notables descubrimientos en las ciencias naturales, así como importantes mejoras en todos los conocimientos á que se refiere el arte de preparar medicamentos.

El objeto de nuestro estudio.

La civilización en su progresiva marcha ha pasado por las mismas fases que la especie humana en su desenvolvimiento. En las naciones primitivas, la sociedad ha recorrido sus diferentes edades, ha tenido su infancia, su juventud, su madurez, y aun pudiera añadirse su vejez. Lo maravilloso y la fábula envuelven siempre los detalles de la historia de los primeros pueblos, y por todas partes la superstitiosa compañía de los siglos de la ignorancia absoluta. Mas tarde, en la época de la gloria y de los hechos, viene la edad de los combates y de los héroicos.

SEGUNDA ÉPOCA.

del entusiasmo que inspiraron las maravillas de la naturaleza.

Pero así como solo pertenece al hombre en la edad madura aplicar á las ciencias un método y un razonamiento, y asimismo recomcentrarse para estudiar su naturaleza, sus deberes, su destino, también debían aplicarse en una época de la historia los principios de la filosofía.

CAPÍTULO PRIMERO.

monarquías y los filósofos. A medida que se elevaban los tiempos fabulosos y héroicos, se acordaban los de los pensamientos profundos; en el

INFLUENCIA DE LAS ESCUELAS FILOSÓFICAS DE LA

ANTIGÜEDAD, SOBRE LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS FÍSICAS, NATURALES Y MÉDICAS.

Antes de que se aplicaran las leyes generales que se aplican á los seres criados; después de haber examinado los filósofos sobre sí mismos las investigaciones se aplicaron á

CONSIDERACIONES GENERALES.

No solo presenta oscuridad é incertidumbre el período que acabamos de recorrer, en los hechos que se refieren á la historia de las ciencias; las fechas históricas, los nombres de los personajes, los acontecimientos mas graves, que señalan los pasos de la civilización, se ven igualmente confundidos durante esa larga série de siglos, ya por las tradiciones de orígenes diversos, ya por las interpretaciones de los historiadores y comentadores. Después de haber atravesado un período tan lleno de dudas entramos en otro en que aparece la historia de los descubrimientos científicos mas cierta y por consiguiente mas instructiva.

Dá principio el segundo período en el siglo de Pericles para la historia general, y se señala con la aparición de Hipócrates y de Aristóteles para las ciencias naturales y médicas. Durante los dos siglos anteriores,